

P. Flaviano Amatulli Valente, fmap

CAMBIAR O MORIR

La Iglesia ante el futuro

**Apóstoles de la Palabra
México, 2009.
<http://www.padreamatulli.net>**

Indispensable para toda
BIBLIOTECA
FAMILIAR CATÓLICA

Diseño de Portada:

Hno. Efraín Bragado Ángel
efrainb_angel@yahoo.com.mx

Diseño y edición de interiores:

Jorge Luis Zarazúa Campa, fmap
Renato Leduc 231
Col. Toriello Guerra Tlalpan
14050 México, D.F.
Tel. (01 55) 5665 5379
Fax: (01 55) 5665 4793
jorgeluiszarazua@prodigy.net.mx
<http://zarazua.wordpress.com>

Ediciones Apóstoles de la Palabra

Melchor Ocampo 20
Col. Jacarandas, Iztapalapa
09280 México, DF
Telfax: 01/55/5642.9584
Telfax: 01/55/5693.5013

Nuestra dirección en Internet:

<http://www.padreamatulli.net>
E-Mail: apostle@prodigy.net.mx

Ventas e informes:

edicionesapostoles@hotmail.com

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



Presentación

¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos? ¿Por cuáles caminos queremos llegar? Son las preguntas que tenemos que plantearnos, si queremos parar la actual sangría que estamos sufriendo como Iglesia y salir del bache en que nos encontramos.

Claro, antes que nada tenemos que estar dispuestos a poner todas las cartas sobre la mesa, renunciando a todo tipo de privilegios y aceptando compartir la misión con todo el pueblo de Dios, conscientes de que estamos viviendo momentos excepcionales de nuestra historia y, por lo tanto, necesitamos espíritu de audacia y creatividad apostólica para hacer frente a los retos que se nos presentan.

O nos seguiremos hundiendo. ¿Hasta dónde? Hasta que diga Dios, contestará alguien. No hasta que diga Dios —contesto yo—, sino hasta donde consientan nuestra flojera y pereza mental.

Pues bien, si compartes conmigo esta visión de la realidad que estamos viviendo, sigue adelante en la lectura de este folleto. De otra manera, te aconsejo que lo cierres de una vez y sigas con el programa televisivo de tu preferencia.

Tuxtepec, Oax.; a 5 de noviembre de 2008.

Primera Parte

VER

ABANDONO PASTORAL

UN MODELO ECLESIAL AGOTADO

*¿Dónde estamos? Al borde del colapso.
Entre nosotros hay mucho malestar y desaliento.
Cada día hay más gente que abandona nuestras filas.
¿Por qué?*

Capítulo 1

LA REALIDAD ECLESIAL

Falla de origen

Normalmente, cuando en alguna parroquia, diócesis o país se quiere hacer un plan de pastoral, se empieza con un análisis de la realidad. Pero ¿qué pasa? Que, en lugar de abocarse a realizar antes que nada un análisis de la realidad eclesial, pronto se brinca al análisis de la realidad social, política y económica, para ver cómo cambiarla, sin tener en cuenta la situación concreta en que se encuentra la Iglesia en aquel determinado lugar. Como si nosotros fuéramos políticos, economistas o trabajadores sociales.

Me pregunto: ¿Por qué actuamos de esa manera? ¿Por creernos la mamá de los pollitos? ¿Por no querer escandalizar a los débiles en la fe? ¡Pobrecitos! ¡Que no se den cuenta del abismo en que hemos caído! Como si viviéramos en un mundo de puros ciegos, en que nadie se diera cuenta de la triste realidad en que se encuentra actualmente el catolicismo en general.

Sea cual sea la razón, un hecho es cierto: que es muy difícil que alguien se atreva a examinar y mucho menos a sacar a la luz pública la situación de la Iglesia así como es, sin utilizar lentes colorados. Existe un temor generalizado a ser objetos de repudio, censura o represalias de parte de la misma comunidad o las autoridades.

Espíritu farisaico y autoritario

Ni modo. Es el espíritu farisaico y autoritario, que no deja de reinar en nuestros ambientes. Aún el aire nuevo de la sinceridad, la libertad de expresión y el diálogo abierto no ha entrado a formar parte de nuestro estilo de vida. En este aspecto, hay que reconocerlo, estamos muy atrasados y la sociedad nos lleva la delantera.

Por lo tanto, es urgente poner la mano en el arado y empezar a crear también en nuestros ambientes una nueva

mentalidad y una nueva manera de llevar las cosas, más acordes con el Evangelio y los tiempos en que vivimos, caracterizados por la apertura, la transparencia y la concertación.

O corremos el riesgo de quedarnos rezagados, fuera de la jugada. Si queremos avanzar, antes que nada tenemos que ser sinceros y honestos con nosotros mismos, dispuestos a realizar un diagnóstico serio de nuestra realidad como Iglesia. Solamente después de haber hecho esto y haber aplicado las medidas necesarias para cambiarla, será posible pensar de manera realista en lanzarnos a la acción, empezando por lo que más directamente nos concierne, que es la misión.

El sentido común

Es lo que nos dice el mismo sentido común. Basta recordar algunos refranes: “Médico, cúrate a ti mismo”, “Zapatero, a tus zapatos”, “Candil de la calle y oscuridad de la casa”, etc. El mismo Evangelio va en esta línea: “¿Por qué te fijas en la pelusa que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en el tuyo?” (Mt 7, 3).

¿Queremos que nuestra palabra tenga peso en los asuntos de la sociedad? Es necesario que primero pongamos en orden nuestra casa. O nuestra palabra no tendrá la credibilidad que quisiéramos por no estar acompañada por la fuerza del testimonio. ¿Cómo podemos decir a los de afuera: “¿Nos permiten poner orden en su casa?”, cuando no hay orden en la nuestra?

Lamentamos, sea algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Concilio Vaticano II, sea algunas lecturas y aplicaciones reduccionistas de la renovación conciliar; lamentamos la ausencia de una auténtica obediencia y de ejercicio evangélico de la autoridad, las infidelidades a la doctrina, a la moral y a la comunión, nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres, no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada influida por una antropología meramente sociológica y no evangélica (Documento de Aparecida, 100b).

Capítulo 2

MISMOS MALES DE LA SOCIEDAD

En realidad, ¿qué nos está pasando como Iglesia? Que adolecemos de los mismos males presentes en la sociedad y tal vez algo más.

Ignorancia

¿Acaso dentro de la Iglesia no existe una ignorancia religiosa generalizada? Es suficiente ver qué pasa cuando alguien de otra religión cuestiona a un católico. Que éste no sabe qué hacer, se pone nervioso, se enoja o empieza a dudar acerca de su fe.

Claro, somos la Iglesia de Cristo, contamos con la plenitud de la verdad y los medios de salvación, pero la mayoría de los católicos desconoce todo esto y vive acomplejada ante la seguridad que manifiestan los miembros de otros grupos religiosos.

Somos los hijos de la luz, pero la mayoría de nuestros hermanos católicos no lo saben y viven en un mundo de total confusión, aferrados a todo tipo de supersticiones, que les sirven de muletas para enfrentar los problemas que se les presentan en la vida. Somos los hijos del Gran Rey, sin saberlo, y vivimos como limosneros.

Abandono

En el aspecto religioso, el católico normalmente vive en el más grande abandono. Nadie se preocupa si conoce o no los contenidos fundamentales de su fe. Paga, se le da el servicio y ya. A nadie le interesa seriamente si se encuentra en el camino correcto o no, si va hacia la salvación o a la perdición.

Es su problema. A la comunidad cristiana como tal no le interesa, mucho menos a los pastores. Son los alejados y punto. Aunque se trate del 95% del pueblo católico. Aunque sean los que más aporten económicamente para

sostener, con la petición de los sacramentos y sacramentales, los gastos de Iglesia. Pagan y ya. Les sirva o no un determinado servicio, a nadie le interesa.

Son los burros de la comunidad. Para la carga y nada más. A veces me pregunto qué pasaría el día en que esa masa católica desatendida espiritualmente se alejara definitivamente de la Iglesia, fagocitada por un montón de grupos proselitistas, y ya no aportara económicamente.

Es fácil decir: “Yo con un grupo de católicos, bien formados y comprometidos, me conformo. A mí no me interesa la masa”. ¿En qué sentido no te interesa la masa? ¿En el sentido de que no estás dispuesto a evangelizarla? ¿Te has preguntado alguna vez qué pasaría con tus finanzas si estas masas católicas ignorantes, despreciadas y abandonadas ya no te pidieran los sacramentos, que representan la casi totalidad de tus ingresos?

Aparte de eso, hay tantas comunidades católicas casi completamente apartadas, marginadas y olvidadas. Si alguien necesita algún servicio, que acuda a la cabecera parroquial. A nadie le interesa su situación. Son los más pobres entre los pobres, los miserables de la fe, los que no valen nada. Si alguien se interesa por ellos, que vaya a buscarlos. Se los regalamos.

¡Y pensar que en muchos documentos eclesiales se habla muy bonito a favor de los pobres! ¿De qué pobres están hablando? Ciertamente no se refieren a los pobres en la fe. Pura demagogia. Se habla muy bonito a favor de los pobres y se prefiere a los ricos y privilegiados, los que cuentan con mayores recursos económicos, preparación profesional o poder político. En la práctica son los que más valen, los que más pueden aportar y por lo tanto son los que gozan de mayores atenciones al interior de la comunidad cristiana, se trate de católicos practicantes o no.

La misma manera en que están redactados los documentos eclesiales es una prueba fehaciente de todo esto. ¿Acaso los pobres de carne y hueso los pueden conseguir y entender?

Autoritarismo

¿Qué más autoritarismo que en la Iglesia? La misma estructura lleva a eso, una estructura piramidal, propia de siglos pasados, cuando había una neta distinción entre los nobles y los plebeyos, los de arriba y los de abajo.

Papa, obispos, presbíteros, diáconos, catequistas, etc. Cada uno cuenta con su ámbito propio de poder. ¡Ay de aquel que intente poner algún obstáculo a su ejercicio discrecional de la autoridad! Le va a ir como en feria. Nadie lo podrá salvar. En realidad, en la Iglesia no hay nada de derechos humanos, ombudsman, amparo o cosas por el estilo. ¡Ay de aquel que cae en desgracia de la autoridad! Está perdido para siempre.

De ahí la actitud sumisa de parte de los feligreses, la falta de iniciativa y creatividad. Para no meterse en problemas sin necesidad, mejor callar que opinar o sugerir soluciones. Mejor confiar en el privilegio que en el derecho, en la magnanimidad del príncipe que en la propia capacidad.

De hecho, en la Iglesia se habla más de obediencia que de búsqueda o concertación, de unidad que de diversidad, de monopolio que de libre competencia. Basta ver el asunto de la catequesis. Texto único, sin importar las diferencias existentes entre los distintos destinatarios, que viven en ambientes muy diferentes o cuentan con diferente tipo de compromiso cristiano (católicos de la masa y católicos integrados a los grupos apostólicos). Yo mando y ya. Lo que vale es la ley, no la persona. Sin pensar en el privilegio del que gozan algunos ‘elegidos’ para redactar los textos, privilegio que les acarrea honores y beneficios de orden económico.

Corrupción, explotación, etc.

Son las consecuencias lógicas del sistema autoritario, que rige tanto en la sociedad como en la Iglesia. ¿Con quién quejarse? Mejor aguantar o de plano alejarse en busca de aires más puros. No queda otra.

Ahí está el problema de los curas indignos (con desviación sexual, dinereros o con algún tipo de adicción).

¿Qué hacer? ¿Con quién quejarse? Hasta que el asunto se vuelve ya insostenible y se llega al gran escándalo, que ocupa los titulares de los principales medios de comunicación, restando cada vez más credibilidad al factor religioso.

No todo es malo

Es la objeción de muchos. Faltaría más, les contesto yo. Aquí el problema no consiste en saber si hay algo bueno en la Iglesia. Claro que hay algo bueno y mucho. El problema consiste en darnos cuenta de la situación real en que se encuentra la Iglesia para ver qué podemos hacer para mejorarla.

Habría que estar ciegos para no ver que en muchos aspectos estamos avanzando, como por ejemplo en el campo litúrgico y la promoción del laicado, especialmente el laicado integrado a las asociaciones, los grupos apostólicos o los movimientos eclesiales. El problema es ver qué nos falta para cumplir a cabalidad con nuestra misión como Iglesia y no volvernos fatalistas ante las circunstancias adversas.

Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y El Caribe no sólo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor, como lo propuso SS. Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de esta Conferencia (Documento de Aparecida, 64).

También es positiva la globalización de la justicia, en el campo de los derechos humanos y de los crímenes contra la humanidad, que a todos permitirá vivir progresivamente bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad y su vida (Documento de Aparecida, 82).

Capítulo 3

LA RELIGIOSIDAD POPULAR

¿Conformismo o pretexto?

Ahora bien, ante este panorama, bastante desolador, ¿qué pasa? Que le damos la vuelta. Pensamos: “Ni modo. ¿Qué le vamos a hacer? Así es nuestro pueblo. Así es su manera de entender y vivir la fe. Hay que ser comprensivos. ¿Qué derecho tenemos a quitarle lo poco que tiene?”

Y con eso, en lugar de sentirnos responsables por la situación en que se encuentran nuestras masas católicas, les echamos la culpa de todo a las mismas masas y nos salimos con la nuestra, aparentando comprensión y amor, en lugar de reconocer que las estamos descuidando y nos estamos aprovechando de su mismo atraso.

En lugar de ver qué hacer para ayudarlas a crecer en la fe, preferimos dejarlas así como están, limitándonos a darles lo que piden, que en el fondo nos ayuda a resolver nuestro problema económico. En lugar de luchar por desparasitarlas, para después alimentarlas debidamente, preferimos seguir alimentando sus bichos, conformándonos con lo poco que, a cambio, hoy nos pueden proporcionar.

En lugar de apostar por el futuro, preferimos disfrutar del presente, dejando el futuro en las manos de... la suerte. A ver qué pasa. Por mientras, nos ayudan a conseguir el pan de cada día. Como si se tratara de un asunto puramente humano, sin fijarnos en el hecho que somos distribuidores de los dones de Dios, algo sumamente delicado, que nos rebasa por completo y tiene que ver con la salvación eterna de nuestros hermanos.

El ejemplo de Cristo, los apóstoles y los profetas

Ahora bien, ¿qué nos dice al respecto la Palabra de Dios? ¿Cómo hoy en día se portarían los profetas, los apóstoles y el mismo Jesús ante esta situación? ¿Acaso

ellos no lucharon con todas sus fuerzas para purificar la religiosidad popular de aquel tiempo?

Por eso les fue como les fue. Mientras nosotros queremos ver las cosas de otra manera, evitando el conflicto y buscando el arreglo a como dé lugar, a costa de traicionar nuestra misión. Queremos ser más inteligentes que ellos, más astutos y pragmáticos, olvidándonos de las palabras de Jesús: “No vine a traer la paz, sino la guerra” (Mt 10, 34).

¿Profesión o misión?

En lugar de ver nuestro papel como una misión, sustentada en un llamado de Dios o vocación, por lo general damos la impresión de verlo como el ejercicio de una libre profesión. Me pagan y les doy el servicio. Demanda y oferta. Las leyes del mercado. ¿Y la ley de Dios? Quién sabe.

Y las masas sufren sin saber el porqué. Aguantan y agonizan. No les queda otra. ¿Hasta cuándo? Hasta que no tomen conciencia de la triste situación en que se encuentran y no tengan la oportunidad de conocer y saborear algo mejor.

Entonces, será demasiado tarde. Nos abandonarán y ya. Me pregunto: “¿Por qué esperar hasta tocar fondo? ¿Por qué no empezamos a ver de una vez qué podemos hacer para proporcionar a nuestras masas católicas algo más sabroso y nutritivo que la religiosidad popular, que en el fondo no es otra cosa que la simple religiosidad natural, que en muchos casos es paganismo puro con pantalla cristiana?”

¿Qué diríamos si se hiciera lo mismo a nivel profano, dejando en la ignorancia, la miseria y el abandono a las masas populares, con el pretexto de que se trata de su manera propia de vivir? Si vemos honesto, útil y necesario ayudarlas en su superación humana, ¿por qué no hacemos lo mismo en el aspecto religioso? ¿Acaso es lo mismo pedir un favor a una imagen religiosa que al Dios vivo presente en la Eucaristía?

Capítulo 4

EL FLAGELO DEL PROSELITISMO RELIGIOSO

Una circunstancia especial

Además, tenemos que reflexionar en el hecho que estamos completamente rodeados de grupos proselitistas, que están haciendo todo lo posible para acabar con nosotros.

En el trabajo, en la calle, a veces en el mismo hogar, hay personas que pertenecen a diferentes grupos religiosos y están buscando cualquier pretexto para cuestionar al católico e invitarlo a cambiarse de religión. Gente entrenada para conquistar a los católicos.

Ahora bien, estando así las cosas, me pregunto: “¿Por qué de nuestra parte no se hace aunque sea un mínimo esfuerzo para poner en guardia al católico y ayudarlo a no dejarse confundir y arrastrar por ese tipo de gente? ¿Por qué se deja al católico completamente desprotegido ante la agresión tan radical, capilar y sistemática de los grupos proselitistas?”

La voz de las estadísticas

En Guatemala casi el 50% de la población ya no es católica; en Nicaragua, El Salvador y Honduras, el 40%; en Brasil, el 35% y en los demás países del 15 al 30%. ¿Qué estamos esperando para despertar de una vez y hacer algo para fortalecer la fe del católico?

¿Por qué no dejamos de una vez los pretextos, las falacias y los sofismas, para volvernos más realistas y sentir aunque sea un mínimo de compasión por nuestros hermanos en la fe, angustiados y abandonados ante el afán devorador de los grupos proselitistas?

¿Por qué no volver a establecer la apologética en los seminarios y todos los demás centros de formación como materia normal de enseñanza? De otra manera, ¿cómo vamos a poder orientar oportunamente al pueblo católico,

si nosotros mismos no tenemos ideas claras acerca de nuestra identidad como católicos (somos en plenitud la Iglesia de Cristo) y no conocemos la respuesta a las objeciones y los ataques que continuamente nos vienen de los grupos proselitistas (imágenes, bautismo de los niños, virginidad de María, trinidad, cruz, etc.)?

¿Acaso nos avergonzamos de nuestra identidad como católicos? ¿O, por el miedo a ser tachados de fundamentalistas, integristas o atrasados, preferimos aparentar ser libres pensadores o indiferentes religiosamente? Y con eso, ¿pretendemos administrar o recibir los sacramentos? ¿Qué nos está pasando?

En el fiel cumplimiento de su vocación bautismal, el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas (Documento de Aparecida, 185).

Hoy se hace necesario rehabilitar la auténtica apologética que hacían los padres de la Iglesia como explicación de la fe. La apologética no tiene porqué ser negativa o meramente defensiva per se. Implica, más bien, la capacidad de decir lo que está en nuestras mentes y corazones de forma clara y convincente, como dice San Pablo "haciendo la verdad en la caridad" (Ef. 4, 15). Los discípulos y misioneros de Cristo de hoy necesitan, más que nunca, una apologética renovada para que todos puedan tener vida en Él (Documento de Aparecida, 229).

Capítulo 5

VOCACIÓN SUICIDA

Al interior de la misma Iglesia existen múltiples fuerzas disgregadoras, cuya única preocupación consiste en querer acabar con la misma Iglesia.

Diálogo o nada

Muchos no quieren que ni se mencione la palabra apologética. Según ellos, la apologética o defensa de la fe ya pasó de moda. Hoy lo único que vale es el diálogo ecuménico e interreligioso. ¿Y si hay gente que no quiere dialogar y se dedica a conquistar a nuestros hermanos débiles en la fe? Allá ellos, aunque causen destrozos en el pueblo de Dios.

Lo malo es que muchos piensan de esa manera y dejan al pueblo católico en el más absoluto desamparo ante la agresividad de los grupos proselitistas, dando muestra de una total insensibilidad hacia el sufrimiento de tantos hermanos, que se sienten perdidos ante los ataques de las sectas, su terquedad e intolerancia hacia otras maneras de ver y solucionar los problemas.

Los fanáticos del ecumenismo aparentan apertura y en la práctica son extremadamente cerrados. Pase lo que pase, no ceden ni un milímetro de su terreno. Aunque caiga el mundo entero y todo se derrumbe. Aunque desaparezca el catolicismo en los ambientes en que actúan ellos.

Para ellos, lo que vale es la ideología, aunque los lleve al precipicio. Se consideran realistas, mientras viven en las nubes, completamente al margen de la realidad, aparentando seguridad y manifestando en la práctica una profunda incapacidad para enfrentar los problemas reales.

El Reino de Dios

Pues bien, al verse rebasados por la misma realidad, en lugar de recapacitar y dejarse guiar por el sentido común,

encaran la dosis y brincan de la Iglesia al Reino de Dios. Según ellos, Cristo no fundó ninguna Iglesia. Lo que hizo Jesús fue anunciar el Reino de Dios, del cual todos formamos parte (cristianos, musulmanes, budistas, ateos, etc.).

Estando así las cosas, ¿para qué afanarse tanto por permanecer firmes en la Iglesia Católica? En el fondo todo es lo mismo. Lo importante es tratar de querernos entre todos y esforzarnos por hacer el bien.

Semillas del Verbo

Otro recurso para deshacerse de la Iglesia: en cada ser humano, en cada raza o cultura Dios ha depositado las Semillas del Verbo. Que cada uno haga lo que pueda para desarrollarlas y hacer avanzar así el Reino de Dios.

¿Y el Verbo Encarnado? ¿Y su Iglesia? Una simple realización histórica de las Semillas del Verbo, sin ninguna trascendencia con relación a otras posibles concretizaciones.

Una institución humanitaria

Según esa gente, ¿qué sería la Iglesia y cuál sería su papel? Se trataría de una institución esencialmente humanitaria, una especie de organización no gubernamental (ONG), dedicada al bienestar de la sociedad, promoviendo de una manera especial la solidaridad entre todos.

Según mi opinión, se trata de gente muy metida en la Iglesia (generalmente presbíteros y religiosas), que no han experimentado en su vida la eficacia de la Palabra de Dios o guardan profundos resentimientos contra la Iglesia por alguna decepción que han sufrido (generalmente la falta de apoyo a su proyecto político). Ahora buscan la revancha, nulificando o diluyendo el papel de la misma Iglesia. Se quedan dentro de la Iglesia, viven de ella, pero no la quieren y no les importa si, mediante su actuación, la están perjudicando gravemente.

Parálisis

Para otros no existe ningún problema con relación al papel de Cristo y su Iglesia en orden a la salvación. Están de acuerdo en todo. ¿Por qué, entonces, no se mueven al notar que el catolicismo se está desmoronando en muchos lugares?

Cada quien cuenta con sus recursos teológicos (pretextos) para quedarse con los brazos cruzados y al mismo tiempo sentirse bien.

- *La salvación es un don de Dios.*

¿Para qué angustiarse tanto?, piensan. Dios sabe lo que hace. Cuándo, dónde y cómo quiere, va a intervenir para poner cada cosa en su lugar y salvar a los que Él quiere.

- *La Iglesia no se acabará nunca.*

Hagan lo que hagan sus enemigos, nunca lograrán destruir a la Iglesia Católica, que seguirá adelante hasta el fin del mundo. ¿Para qué angustiarse? Dejémoslo todo en las manos de Dios.

- *No se lo prohiban (Lc 9, 49-50).*

¿De qué se trata? Alguien, imitando a los apóstoles, expulsa a los demonios en nombre de Jesús. Al enterarse, los apóstoles se lo prohíben, por no pertenecer al grupo de los discípulos.

Pues bien, le platican el asunto a Jesús y éste manifiesta su desacuerdo con su manera de proceder. ¿La razón? “El que no está en contra de nosotros, está con nosotros” (Lc 9, 50).

Y con eso, los que no quieren saber nada del fenómeno proselitista, que está asolando nuestras comunidades católicas, quieren justificar su actitud pasiva.

Evidentemente, esta cita bíblica no viene al caso. En realidad, se trata de un caso aislado de alguien que actuaba de buena fe y posiblemente con el tiempo se volvió en discípulo de Cristo.

Al contrario, en el caso del proselitismo religioso que nos está interesando actualmente, se trata de verdaderas organizaciones religiosas que están en contra de nosotros y nos quieren acabar. ¿Es posible que tanta gente que parece culta en campo religiosos no se dé cuenta de una diferencia tan grande y, por lo tanto, con toda facilidad abandona al pueblo católico en las garras del lobo feroz (Jn 10, 12)?

- Resignación.

Según los expertos, para el año 2050, los católicos seremos del 25 al 30% de la población total en América Latina. ¿Qué le podemos hacer?, piensan. Ni modo. Nos tocó vivir en un mal momento para la Iglesia. No nos queda más que resignarnos y tratar de no dejarnos llevar por la corriente.

Y así, mientras todos luchan por avanzar, nosotros vamos para atrás, tranquilamente, mirando con cierta indiferencia el colapso de nuestra Iglesia, como si se tratara de la consecuencia lógica de un proceso histórico ineludible. Siglos de lucha que se esfuman delante de nuestros ojos, sin que movamos ni un dedo para cambiar el curso de los acontecimientos.

Dentro del nuevo pluralismo religioso en nuestro continente, no se ha diferenciado suficientemente a los creyentes que pertenecen a otras iglesias o comunidades eclesiales, tanto por su doctrina como por sus actitudes, de los que forman parte de la gran diversidad de grupos cristianos (incluso pseudocristianos) que se han instalado entre nosotros, ya que no es adecuado englobar a todos en una sola categoría de análisis. Muchas veces no es fácil el diálogo ecuménico con grupos cristianos que atacan a la Iglesia Católica con insistencia (Documento de Aparecida, 100g).

Capítulo 6

CRISIS EPOCAL

Evidentemente nos encontramos en un momento de extrema decadencia o recesión a nivel de Iglesia. Nos encontramos en plena crisis epocal, como la que se dio hace mil años con el Cisma de Oriente (año 1054 d.C.) o hace quinientos años con el Cisma de Occidente (año 1517 d.C.).

Mismos errores del pasado

Lo peor del caso es que estamos repitiendo los mismos errores del pasado, como si la historia no nos enseñara nada. ¿Qué pasó en concreto? Que, mientras los jerarcas de la Iglesia se preocupaban por curar la primera gran herida, no se fijaron en lo que estaba sucediendo en aquel momento y se dio la segunda gran herida.

Lo mismo está pasando ahora. Su gran preocupación es cómo curar las dos grandes heridas del pasado (ecumenismo) y mientras tanto se está descuidando el presente, causando la tercera gran herida. Solamente que ahora se trata de una protesta silenciosa: el que no se siente a gusto, con facilidad hace caso al canto de cualquier sirena, que le promete algo mejor, y se va, sin ruido ni nada. Y las masas nos abandonan, volviéndose indiferentes o cambiando de bandera.

En caída libre

Es inútil que nos hagamos ilusiones: nos encontramos en caída libre y nadie sabe cuándo nos vamos a parar. Templos que se cierran, parroquias que se juntan, seminarios vacíos, órdenes y congregaciones religiosas de puros ancianos, gente que cada día más se va alejando de nosotros sin despedirse siquiera. Hay que estar ciegos para seguir pensando que todo anda bien en nuestra casa,

mientras tratamos de apuntalar un andamio que ya se nos está cayendo encima a la vista de todos.

Es inútil tratar de maquillar, camuflar o esconder una realidad eclesial, extremadamente precaria. Lo mejor es tomar conciencia de ella y tratar de intervenir con sentido de responsabilidad y audacia cristiana. De otra manera, me temo que, de seguir así, nuestro changarrito poco a poco se va a reducir a los mínimos términos.

Nos llegó la factura

Sí, nos llegó la factura de muchos errores cometidos en el pasado y que todavía seguimos cometiendo. La realidad es lo que es y tarde o temprano se impone. Cambiar o morir. Voltear la cara a otro lado para no verla, esconderla bajo la arena o resistirse a ella, es igual que pensar en el suicidio.

Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe (Documento de Aparecida, 365).

Capítulo 7

UN SISTEMA QUE YA NO FUNCIONA

¿Quién tiene la culpa de todo esto? ¿La jerarquía? ¿El laicado? ¿La vida consagrada? Nadie tiene la culpa y todos tenemos algo de culpa. Es el sistema que ya no funciona. Ya no da para más. Hizo su tiempo y ya. Descanse en paz.

Régimen de cristiandad

En realidad, nos encontramos en las postrimerías de un modelo eclesial ya agotado, forjado a lo largo de muchos siglos y que funcionó cuando todos los miembros de la sociedad eran católicos, no había ningún tipo de oposición contra la fe y había una estrecha colaboración entre la Iglesia y el Estado.

Entonces la fe se respiraba por todos los poros, representaba el fundamento de la sociedad y se transmitía de padre a hijo. Por cada 100 habitantes había por lo menos un presbítero y toda la vida se desarrollaba a la sombra del campanario. La fe marcaba toda la vida de la sociedad.

Sociedad plural

Ahora las cosas ya no son iguales. La sociedad ya no es monolítica como antes, sino plural. Hay de todo: católicos y no católicos, gente muy comprometida, indiferente y enemigos declarados de nuestra fe, que hacen todo lo posible por acabar con nuestras creencias y costumbres.

Además, al interior de la misma comunidad cristiana, hay muchos problemas. En lugar de un presbítero por cada 100 habitantes, hay un presbítero por cada 10, 20 o 30 mil habitantes. Y, sin embargo, se sigue distribuyendo los sacramentos a todos, como se hacía antes, como si nada hubiera pasado. Sacramentos y ya, puros ritos, sin conocimiento ni vivencia de la fe, descargando en la

familia una responsabilidad que no está en condiciones de asumir.

Simulación

En realidad, ¿cómo se encuentra la familia actualmente?, me pregunto. ¿Acaso los pastores de la Iglesia no se dan cuenta de que, en la mayoría de los casos, se trata de familias descompuestas, tanto en el aspecto humano como en el sobrenatural? Teatro, pereza mental, miedo a enfrentar situaciones inéditas. Cada uno trata de descargar en otros la propia responsabilidad. Sálvese el que pueda. Hasta que el barco aguante. Hasta que la mata siga dando. Hasta que salga lo necesario para los frijolitos. Mientras tanto el barco sigue hundiéndose.

Cambios urgentes

Se necesitan cambios urgentes dentro de la Iglesia. No en campo doctrinal, es evidente, sino en campo pastoral. Necesitamos nuevas estructuras que abarquen el aspecto ministerial, catequético, económico, etc., de manera tal que la Iglesia esté en condiciones de cumplir cabalmente con su misión, teniendo en cuenta las circunstancias actuales.

Evidentemente, para lograr dichos cambios, se necesita una actitud de conversión. Que los privilegiados e instalados, movidos por una auténtica caridad pastoral, estén dispuestos a renunciar a su seguridad para enfrentar los riesgos que implica cualquier tipo de cambio.

Que los responsables de las comunidades vuelvan a su rol original de servidores (Mt 24, 45), no ya de dueños. Que al centro esté la comunidad y no el pastor. Que ya no se vuelva a repetir lo que tantas veces se ha escuchado: “Aquella comunidad quedó abandonada por tantos años, por no poder sostener a un cura o por no haber curas suficientes”.

¡Un verdadero absurdo en campo teológico, que nos hace entender hasta qué punto nos hemos alejado del Evangelio y hasta qué grado ha llegado la crisis que nos embarga!

Segunda Parte

J U Z G A R

VIDA ABUNDANTE EN CRISTO Y SU IGLESIA

EL PLAN DE DIOS

Para eso el Hijo de Dios se hizo hombre, nos liberó del pecado y fundó la Iglesia como germen e instrumento privilegiado para el establecimiento del Reino de Dios en este mundo y anticipo de la vida futura. Para eso estamos en este mundo: para vivir plenamente la vida de Dios y prepararnos al encuentro definitivo con Él. Pues bien, desde esta perspectiva tenemos que mirar y juzgar toda la realidad, empezando por la realidad eclesial, para ver qué tan lejos estamos de vivir según este plan de Dios y porqué.

Capítulo 1

LA IGLESIA CATÓLICA, UN CAMINO PRIVILEGIADO DE SALVACIÓN

Un problema desviante

Normalmente, cuando se compara el catolicismo con otras religiones, no falta gente que manifiesta una cierta insatisfacción e inconformidad. Según ellos, se trata de un asunto que no tiene sentido, puesto que en el fondo todas las religiones son iguales, ya que en cualquier religión uno puede encontrar la salvación. Evidentemente, se trata de una manera desviante de ver el problema religioso, como si se tratara de salvar el alma y nada más.

En realidad, todos sabemos que, si uno sigue los dictados de la propia conciencia, sin duda alcanza la salvación, esté o no esté metido en alguna religión. Pero el problema del sentido de una religión va más allá. Se trata de saber dónde está la raíz de la salvación y si es lo mismo seguir cualquier camino para alcanzar la salvación o tiene un plus la salvación en Cristo y su Iglesia.

Cristo, el único salvador

Pues bien, la raíz de la salvación no está en las obras buenas que uno pueda hacer siguiendo la propia conciencia, en Buda, Mahoma, Confucio o cualquier otro fundador de religión, sino solamente en Cristo: “No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual podamos salvarnos” (Hech 4, 12); “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6). Aquí se habla de Cristo como el único camino para llegar a Dios y por lo tanto alcanzar la salvación, no de un camino entre tantos.

Y con Cristo viene la Iglesia, su Cuerpo Místico. En este sentido hay que entender la expresión “Fuera de la Iglesia no hay salvación”. Se está hablando de la Iglesia no

como una realidad puramente humana sino como una realidad íntimamente unida a Cristo, el único salvador del mundo.

No importa si uno conozca y acepte explícitamente esta verdad de fe. Para nosotros católicos lo que importa saber es que, si uno se salva, se salva por la sangre de Cristo. Ésta es nuestra fe y en esto tenemos que creer firmemente, sin miedo a lo que puedan pensar o decir los demás.

Estando así las cosas, si alguien, conociendo esta realidad, la rechaza, no puede alcanzar la salvación, precisamente por no aceptar el plan de salvación establecido por Dios.

Ahora bien, saber esto para nosotros es muy importante para evitar el peligro de que un católico, por flojera, desidia o quién sabe qué, con extrema superficialidad deje la Iglesia y tome otro camino, pensando que en el fondo todo es lo mismo y, por lo tanto, tiene derecho a escoger con toda libertad el camino que más le guste o convenga a sus intereses particulares.

¿Intolerancia?

Por otro lado, si fuera lo mismo ser católico, testigo de Jehová, budista o indiferente religiosamente, ¿qué sentido tendría la encarnación, pasión, muerte y resurrección del Hijo de Dios? ¿Qué sentido tendría el mandato de Cristo: “Vayan por todo el mundo y anuncien mi Evangelio a toda creatura” (Mc 16, 15)? ¿O acaso hay que pensar que Jesús fue un intolerante y fanático proselitista?

Tenemos que entender bien que una cosa es proponer y otra cosa es imponer. ¿Acaso los medios de comunicación no nos están bombardeando continuamente con sus propuestas? Y nadie protesta. Es lógico, cada quien propone lo suyo. Lo mismo hizo Jesús. Él nunca impuso nada a nadie. “Si quieres”, fue su manera de proceder. Lo mismo tenemos que hacer nosotros: proponer y ya. Lo demás no está en nuestras manos.

De todos modos, según la Palabra de Dios, que representa la norma suprema de nuestra fe, no es lo mismo aceptar o no aceptar la invitación de Cristo al discipulado. Por lo tanto, si alguien entiende suficientemente bien el sentido de su propuesta y de todos modos la rechaza, que se atenga a las consecuencias (Mc 16, 16).

Para algunos todo esto puede parecer como un residuo del oscurantismo que prevaleció en el pasado. Ellos prefieren una salvación *light*, en que todo cabe a la insignia de la ley del amor. Piensen como quieran. Es su problema. Para nosotros lo que importa es saber que ésta es nuestra fe y en esto tenemos que creer firmemente, les guste o no a los demás, les parezca moderno o atrasado, sean católicos *light*, indiferentes religiosamente o miembros de otras organizaciones religiosas.

Que quede bien claro: una cosa es la tolerancia y el respeto hacia todos y otra cosa es desconocer la propia identidad como católicos o no aceptar completamente los datos de la propia fe, incapaces de distinguir entre la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, el pensamiento de Dios y el pensamiento del hombre.

Camino real

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué diferencia existe entonces entre la Iglesia Católica y cualquier otra organización religiosa? La misma diferencia que existe entre el camino real y otro tipo de camino, vereda o sendero. Claro que todos los caminos pueden llevar al mismo lugar, pero las dificultades y los riesgos son diferentes. El camino real es el camino oficial y por lo tanto el más placentero, seguro y menos dificultoso.

Como pasa también en el campo de la alimentación, la vivienda o el transporte. Cualquier tipo de alimento puede ser útil, pero existe una grande diferencia entre un alimento y otro, como hay una grande diferencia entre los distintos tipos de vivienda o transporte.

¿Qué hacer, entonces? Primero tratar de descubrir los caminos de salvación que ofrezcan mayores garantías

de autenticidad y después optar por el más seguro. Hacer lo contrario sería insensato, tratándose de un asunto de extrema importancia para la plena realización del ser humano.

La salvación en plenitud

Si uno entiende esto, nunca podrá afirmar que todas las religiones son igualmente buenas. Solamente así podremos entender lo que dijo Jesús al respecto: “Entre los nacidos de mujer, no ha surgido uno mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él” (Mt 11, 11).

¿Por qué? Porque existe una enorme diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre Moisés, Mahoma, Confucio, Buda y Cristo, entre la búsqueda del hombre y el regalo de Dios, la vereda y el camino real, la salvación en ciernes y la salvación en plenitud, la capacidad del hombre y el poder de Dios. Para un cristiano, pensar lo contrario es contradecir las bases de la propia fe y, por lo tanto, ponerse automáticamente al margen de la propia salvación.

Por lo tanto, ser discípulo de Cristo en la Iglesia fundada por Él, representa lo máximo para el ser humano, un enorme privilegio, que hay que agradecer a Dios constantemente. Es otra manera, muy diferente, de pensar, vivir y situarse en el mundo. Es otra manera de ver el más allá y prepararse al encuentro definitivo con Dios. Es otra manera de establecer, vivir y sentir la propia relación con la divinidad: “Miren qué amor tan grande nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!” (1Jn 3, 1).

El ejemplo del grano de trigo y la gallina

¿Y los demás?, preguntará alguien. Piensen lo que quieran. Lo que nos importa a nosotros es saber en qué consiste nuestra fe, aunque los demás no estén de acuerdo, se molesten o respinguen, tachándonos de orgullosos y

presumidos. Allá ellos. Lo que a nosotros nos interesa es saber cuál es nuestra identidad como católicos, para agradecerle a Dios este enorme don y no para hacer pesar sobre los demás nuestra condición de privilegiados.

Para ilustrar este concepto, puede servir el ejemplo del grano de trigo y la gallina. Pues bien, había una vez un hombre que se creía un grano de trigo y, por lo tanto, le tenía pavor a las gallinas. Al toparse con una gallina, huía de inmediato, pensando que se lo iba a comer.

Para que se curara, lo llevaron a un hospital psiquiátrico, donde un doctor logró convencerlo de que no era un grano de trigo, sino un hombre y por lo tanto no les tuviera miedo a las gallinas, que eran mucho más chiquitas que él. Cuando ya parecía que el problema estaba resuelto e iba de regreso a su casa, volvió al hospital, buscó al doctor y le preguntó, muy preocupado: “Doctor, y las gallinas ¿saben que no soy un grano de trigo, sino un hombre?” ¡Pobrecito! No había entendido que el problema no estaba en las gallinas, sino en él.

Lo mismo pasa con el asunto de la religión: lo que a mí me importa no es saber qué piensan o dicen los demás, sino qué pienso yo acerca de Dios y mi salvación, estén o no estén de acuerdo los demás, me critiquen o me alaben.

Y todo esto a la luz de la Palabra de Dios y el sentir de la Iglesia (la Tradición) a lo largo de dos mil años de historia y no basándome en gustos o razonamientos, que tienen mucho que ver con la moda del momento o la manera de ver las cosas de parte de tal o cual teólogo de renombre, cuya fe posiblemente deja mucho que desear.

Conclusión

Que quede bien claro: ningún afán ecuménico o deseo de llevarnos bien con todos nos puede eximir de la obligación de aclarar a nosotros mismos y a nuestros feligreses un aspecto tan importante de nuestra fe. Hacer lo contrario, por lo tanto, es traicionar la propia fe y poner en riesgo la propia salvación.

Capítulo 2

EXCELENCIA DE LA FE CATÓLICA

En el fondo, ¿dónde está la raíz de la grandeza de nuestra fe? En el hecho de que no se trata de un descubrimiento, un invento o una creación del hombre, sino de algo que viene de Dios. De ahí lo específico y, al mismo tiempo, lo raro de nuestra fe, a causa de un elemento totalmente original que la invade totalmente; es decir, la presencia de los misterios o verdades que no logramos entender completamente, precisamente por venir de arriba y no ser inventos o descubrimientos del hombre. Veamos en concreto.

Dios

Un solo Dios, uno y trino. No un Dios en eterna e inmensa soledad, sino un Dios en diálogo constante entre el Padre y el Hijo, hasta llegar a la transparencia total: el Padre todo en el Hijo y el Hijo todo en el Padre en un eterno y total intercambio de sí en el Amor.

La creación

Una explosión de Amor. Por su voluntad empiezan a existir otros seres, aparte de él. ¿Para qué? Para que participen de su felicidad. Un auténtico derroche de Amor.

Ángeles y demonios

Entre todos los seres creados por Dios, destacan algunos seres especiales, dotados de inteligencia y voluntad, espíritus puros sin materia. Libremente tienen que decidir su relación con Dios y desgraciadamente algunos, en lugar de agradecer a su Creador el don de la existencia, se rebelan y pretenden suplantarle. Son los demonios, seres espirituales que sufren las consecuencias de un atrevimiento tan descabellado, condenándose así a una eterna soledad e infelicidad.

Los demás seres espirituales, que salen vencedores de la prueba, están al servicio de Dios, gozando de su amistad. Son los ángeles.

El hombre

Después de los seres puramente espirituales, Dios crea también seres compuestos de espíritu y materia. Son los seres humanos, destinados a perfeccionar la obra de la creación, como verdaderos colaboradores de Dios.

Sometidos a la prueba, también ellos sucumben, instigados por los espíritus rebeldes. Teniendo en cuenta su particular vulnerabilidad, por su misma condición humana, Dios les promete un Salvador.

Jesús, Salvador del género humano

Como en la obra de la creación, también en la obra de la redención Dios hace un derroche de Amor, enviándonos como Salvador, no a una persona cualquiera, sino a su propio Hijo, que toma nuestra condición humana y paga nuestro rescate con su propia vida, entre tormentos inenarrables. ¿Qué más hubiera podido hacer para darnos a entender la profundidad de su Amor?

Palabra y Pan de Vida

Para que podamos participar plenamente de la misma vida de Dios, al regresar al Padre, Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, nos envía su Espíritu de Amor y al mismo tiempo se queda entre nosotros como Palabra y Pan de Vida.

Algo realmente increíble, que ningún ser humano hubiera podido ni siquiera imaginarse y cuyo sentido solamente sus discípulos tienen la capacidad de percibir y valorar, aunque sea de manera muy limitada.

Magisterio

Otro invento de su inmensa sabiduría y Amor insondable. Para que entre sus discípulos no haya

confusión, Jesús dota a sus representantes de un privilegio muy especial, que consiste en transmitir sin errores su mensaje hasta su regreso glorioso.

Ya pasaron dos mil años de historia y podemos comprobar que, no obstante todas las dificultades, inherentes a la naturaleza humana caída, la Iglesia fundada por Él para reunir a sus discípulos, sigue adelante sin perder el rumbo y sin distorsionar el mensaje original.

¿Una fábula?

Aunque todo esto pudiera parecer una fábula, de todos modos existen muchos elementos racionales que nos pueden ayudar a entender que la nuestra no es una fe ciega y nada más.

El hecho que Jesús haya sido anunciado con siglos de anterioridad por diferentes personajes, totalmente independientes entre sí, que nos dejaron como un *identikit* o dibujo en que se señalan diversos aspectos de su personalidad y misión, quiere decir que no se trata de un ser cualquiera. Lo mismo se puede decir, al examinar su vida y doctrina y al constatar los frutos de santidad que el acontecimiento cristiano ha desparramado por el mundo a lo largo de dos milenios.

Después viene la experiencia personal de todo aquel que acepta a Jesús como Salvador y Señor de su vida. En él sucede algo, que sin duda rebasa toda posibilidad humana y hace de la fe el tesoro máspreciado que uno nunca se hubiera podido imaginar y que da a la vida su sentido y cohesión más íntima, hasta poder repetir con santa Isabel: “Feliz tú que has creído” (Lc 1, 45).

Jesús es el hijo de Dios, la Palabra hecha carne (cf. Jn 1, 14), verdadero Dios y verdadero hombre, prueba del amor de Dios a los hombres. Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Por ser el Cordero de Dios, Él es el salvador. Su pasión, muerte y resurrección posibilita la superación del pecado y la vida nueva para toda la humanidad. En Él, el Padre se hace presente, porque quien conoce al Hijo conoce al Padre (cf. Jn 14, 7) (Documento de Aparecida, 102).

Capítulo 3

IMÁGENES DE LA IGLESIA

El plan de Dios

Para darnos a entender qué tipo de vida Dios quiere para su Pueblo, la Biblia nos presenta algunas imágenes o comparaciones de la Iglesia.

- Rebaño.

La Iglesia es ante todo como un rebaño, cuyo pastor supremo es el mismo Dios [Sal 23 (22), 1], representado por su enviado, Jesucristo, el buen pastor (Ez 34, 23; Jn 10, 11).

Contando con sus cuidados, las ovejas se sienten seguras y tranquilas: no les falta nada ni tienen nada que temer. Si se enferman o se pierden, ahí está el buen pastor para auxiliarlas. Lo mismo si se presenta algún lobo rapaz. Primero tiene que enfrentarse con el pastor, dispuesto a dar la vida para protegerlas.

- Viña.

¿Qué no hace un agricultor para su viña? La cuida de la mejor manera posible para que pueda dar frutos (Is 5, 1-7; Mt 21, 33; Jn 15, 8).

Así hace Dios con su pueblo. Hace todo lo posible para que pueda vivir en paz y dar abundantes frutos de santidad.

- Familia de Dios.

Al mismo tiempo la Iglesia es como tienda (Ap 21, 3), edificación (1Cor 3, 9) o casa de Dios (1Tim 3, 15), en que habita la familia de Dios en el Espíritu (Ef 2, 19-22).

- Templo de Dios.

La Iglesia es como un templo, en el cual se ofrece a Dios el culto debido. Y nosotros somos piedras vivas de dicho templo (1Pe 2, 5), ofreciendo a Dios sacrificios espirituales.

La triste realidad

Este es el ideal. Pero, ¿cuál es la realidad concreta? Ovejas dispersas y errantes (Ez 34, 5-6); viña que, en lugar de dar uvas, da racimos amargos (Is 5, 2); y templo en que se honra a Dios solamente con los labios (Is 29, 13).

¿La culpa? De todos, pero de una manera especial de:

- * los *encargados*, que se adueñan de la viña (Lc 20, 9-19);
- * los *malos pastores*, que se apacientan a sí mismos y descuidan a las ovejas (Ez 34, 2), volviéndose mercenarios (Jn 10, 12; Os 4, 6);
- * los *mayordomos*, que, en lugar de proporcionar a la servidumbre el alimento a su debido tiempo, se aprovechan de su cargo para tener una vida disoluta, descuidando gravemente su deber (Mt 24, 49; Lc 12, 45).

Casta sacerdotal

Esto pasa cuando el carisma se vuelve en poder y el servicio en dominio, dando origen a una casta sacerdotal con un poder absoluto sobre la feligresía.

Entonces, en lugar de ver la comunidad cristiana como una porción del Pueblo de Dios que hay que cuidar, dando a cada feligrés el alimento necesario a su tiempo (Mt 24, 45; Lc 12, 42), se ve como un feudo o encomienda de donde sacar para vivir como señores. En lugar de hablar de *ministerio o servicio sacerdotal*, se habla de *carrera sacerdotal o eclesiástica*, una manera como otra para sobresalir y volverse alguien en la sociedad.

Entonces, en lugar de fijarse en las necesidades espirituales del pueblo, se hace hincapié en la *dignidad sacerdotal* y, por lo tanto, se pone un montón de *requisitos* (presencia física, capacidad intelectual, solvencia económica, etc.) para poder acceder al sacerdocio, con tal de preservar el *decoro* de la casta. Mientras el pueblo languidece (Os 4, 6) y se dispersa (Ez 34, 5).

Instalados y privilegiados

Es que los instalados y privilegiados del actual sistema eclesial no están dispuestos a poner todas las cartas sobre la mesa con miras a una reestructuración general de la vida de la Iglesia a la luz de la Palabra de Dios.

Les gustaría que se hiciera algún cambio para que el Pueblo de Dios fuera mejor atendido, pero sin poner en riesgo su seguridad y sus privilegios. Por eso hablan de pequeñas comunidades, delegados o celebradores de la Palabra, sectorización de la parroquia, etc. Hasta ahí. Sin tocar el ministerio ordenado y sin pretender alguna recompensa económica, reservada solamente al clero.

Se está repitiendo el ejemplo de los dos hijos. El primero dijo sí y no obedeció (Mt 21, 28-32). Un sí de labios para afuera. El que parecía obediente, se descubrió testarudo y rebelde. El otro, que parecía desobediente, reflexionó y obedeció.

Es lo que está pasando ahora. Los que parecen más entregados a la causa del Evangelio se están manifestando ciegos y sordos ante la realidad, descuidando gravemente su misión de apacentar al pueblo de Dios (Hech 20, 28). Mientras el laicado se está manifestando más sensible hacia los valores espirituales en general y la urgencia de una reestructuración global del aparato ministerial, de manera que todos los feligreses sean debidamente atendidos.

¿Hasta cuándo durará esta situación? El cambio, que se espera, ¿será una misión imposible? Quién sabe. No nos olvidemos de que para Dios no hay nada imposible (Lc 1, 37).

Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte (Documento de Aparecida, 358).

Tercera Parte

ACTUAR

ATENCIÓN PERSONALIZADA

HACIA UN NUEVO MODELO DE IGLESIA

¿Cómo lograr que todos los hombres y las mujeres del mundo puedan participar del banquete que Dios ha preparado para la humanidad, empezando por los que ya forman parte de su Pueblo?

Una vez establecido adónde queremos llegar, nos urge definir los caminos a seguir (estrategias) para alcanzar la meta.

O todo se queda en poesía pura o puros deseos.

Capítulo 1

ESTRUCTURAR LA COMUNIDAD CRISTIANA

Una comunidad de servidores

La comunidad cristiana es esencialmente una comunidad de servidores, en la que todos tienen algo que dar y algo que recibir.

Es como un cuerpo, que cuenta con muchos miembros y cada uno tiene su función específica. Ningún miembro puede decir a otro: “No te necesito” (1Cor 12, 21). Como ningún miembro puede acaparar distintas funciones, sin perjudicar de alguna manera la marcha de la entera comunidad.

El pastoreo, un servicio necesario

Pues bien, entre los servicios necesarios para que una comunidad pueda subsistir y funcionar debidamente, destaca el pastoreo. En realidad, no puede haber una auténtica comunidad cristiana sin que alguien la guíe contando con la autoridad correspondiente.

¿A qué se debe, entonces, el hecho que actualmente tenemos tantas comunidades cristianas sin verdaderos pastores, dirigidas solamente por sustitutos, que no cuentan con el carisma y la autoridad necesaria (ordenación) para poder desempeñar de forma adecuada su función como guías de la comunidad?

La autoridad como servicio, no como poder

La razón es muy sencilla: no se toma la autoridad como servicio, sino como privilegio y poder, un poder al estilo pagano, que mira más al propio beneficio que al bien de la comunidad (Mt 20, 25). En este caso, los que ya detentan la autoridad hacen todo lo posible para cerrar el

paso a posibles colaboradores, precisamente para no compartir el poder con otros y así quedar en pocos a disfrutarlo con sus relativas ventajas.

Esto explica el porqué en muchos lugares no se admiten a los diáconos casados o su papel se reduce a una función puramente decorativa. Se prefiere dejar a las masas católicas completamente abandonadas, con tal de no poner en riesgo la propia seguridad y los propios intereses.

¿Masas paganas?

Alguien podría objetar que en el fondo se trata de masas paganas, que no necesitan de verdaderos pastores. Basta algún encargado que les preste algún tipo de servicio. En este caso, me pregunto, con qué derecho se les administra los sacramentos. ¿No sería conveniente que los pocos pastores que quedan se dedicaran antes que nada a evangelizarlas para después atenderlas debidamente, administrándoles los sacramentos?

Como se ve, se trata de un pretexto y nada más. La realidad es que no existe un verdadero deseo de resolver de raíz el problema de la escasez de los ministros ordenados, cueste lo que cueste y pase lo que pase, en plena fidelidad al Evangelio.

La celebración eucarística, centro de la vida cristiana

Además, si es cierto que la celebración eucarística representa el centro de la vida cristiana, ¿por qué entonces se permite que tantas comunidades cristianas vivan sistemáticamente sin la celebración eucarística? ¿Por qué se quiere sustituir sistemáticamente la celebración eucarística con la celebración de la Palabra? ¿No es ésta una forma de protestantizar el catolicismo?

¿Qué diría san Pablo si volviera hoy y nos encontrara en esta situación? ¿Es éste el ejemplo que nos dejó? ¿Acaso su principal preocupación no fue la de organizar debidamente cada comunidad que fundaba, dotándola de pastores suficientes? (Hech 20, 17; Tít 1, 5)

Si queremos honrar la memoria del gran apóstol de los gentiles (estamos en el Año de san Pablo), ¿por qué no hacemos el esfuerzo por imitarlo en un aspecto tan importante de su estrategia evangelizadora? ¿No es tiempo de cambiar de paradigma, regresando a la época apostólica, más parecida a la nuestra, caracterizada por el pluralismo cultural y religioso?

Ministros ordenados

- *Diáconos.*

Se podría empezar por implantar el diaconado como orden sagrado aparte, con y sin celibato, transitorio y permanente, como se hace con el presbiterado.

Que en un plazo razonable cada presbítero pudiera contar con un buen número de diáconos, fogueados en la pastoral y con una formación adaptada a su ambiente. En realidad, no es lo mismo ser diácono en una ciudad moderna y cosmopolita que en una zona indígena o rural.

Que el candidato al ministerio ordenado empiece con ser catequista o encargado de liturgia o la pastoral social. Poco a poco vaya extendiendo su radio de acción contando con responsabilidades siempre más grandes y adquiriendo mayor experiencia. Así se ve si cuenta con las dotes necesarias para crear comunidad. Por fin, teniendo en cuenta su formación, su vida familiar, su desempeño social y su entrenamiento pastoral, se procede a la ordenación.

Según mi experiencia personal (he tenido la dicha de haber apoyado en el establecimiento del diaconado permanente en distintas diócesis), la iniciativa del diaconado permanente funciona cuando cuenta con el apoyo de los presbíteros. Aquí está la clave de todo, no en el pueblo, que de por sí ve en el diácono permanente una gran ayuda para una vivencia de la fe más desahogada.

¿Y qué pasa? Que por lo general los presbíteros no están de acuerdo con el restablecimiento del diaconado permanente e inventan cualquier pretexto con tal que la iniciativa no prospere.

En concreto, ¿qué hacer? Que, para empezar, cada pueblo de unos quinientos habitantes para arriba pueda contar con su diácono de planta y la visita esporádica del presbítero. Que cada quien se dedique a lo suyo para el bien de la comunidad.

- Presbíteros.

Con el pasar del tiempo y a petición de la comunidad, teniendo en cuenta su grado de madurez y capacidad de servicio, el diácono podría acceder al presbiterado, para que la comunidad pudiera contar con la celebración eucarística de una forma ordinaria y no de vez en cuando como sucede ahora.

Ahora bien, ¿qué hay de raro o atrevido en todo esto? ¿No es más conforme al dato bíblico y al sentido común? ¿O se prefiere echarlo a perder todo, por el miedo al cambio?

Demás agentes de pastoral

Evidentemente, para que una comunidad marche bien, no bastan los ministros ordenados, aunque representen los servicios más importantes. Se necesitan también otros agentes de pastoral, cada uno con su ministerio específico, relacionado con la liturgia, la guía de la comunidad o la caridad.

Condiciones

Para que esto se dé de una forma generalizada, de acuerdo a las necesidades de cada comunidad, veo necesario que se tengan en cuenta de una manera especial dos aspectos importantes:

- Marco jurídico.

Nadie se sentirá impulsado a comprometerse seriamente con la Iglesia, sin contar con un mínimo de garantías necesarias para que se salvaguarde su dignidad como agente de pastoral. Que no vaya a pasar que, después de haberse desgastado tanto en la capacitación y el ejercicio

del ministerio, cambia el párroco y uno quede marginado y tratado como un leproso por no gozar de la simpatía del nuevo pastor.

Que el ejercicio del ministerio de parte de todo agente de pastoral no dependa de los humores del párroco de turno, sino que sea garantizado por un marco jurídico bien preciso, que salvaguarde su dignidad. Si esto pasa con los ministros ordenados, ¿por qué no tiene que pasar con los demás ministros?

Posiblemente por no darse con los laicos dicho marco jurídico muchos párrocos prefieren trabajar con agentes de pastoral laicos y no con ministros ordenados (diáconos o presbíteros). Así se sienten más libres en su relación con ellos.

- *Recompensa económica.*

No siempre es posible colaborar con la comunidad *gratis et amore Dei* (gratuitamente y por el amor de Dios). Hay situaciones en que para el laico una cierta ayuda económica pudiera resultar de vital importancia para su capacitación y el desempeño de su servicio, como por ejemplo en el caso de los catequistas.

En lugar de prestar el servicio gratis y al mismo tiempo costearse todo lo referente a la propia capacitación (retiros, cursos, material didáctico, etc.), qué bonito sería que por lo menos se les proporcionara todo esto gratis, aparte de alguna aportación económica en circunstancias especiales.

Separar el culto de la economía

Alguien podría decir: “Todo esto está bien. El problema es: ¿Dónde conseguir los recursos económicos necesarios para hacer frente a tantas necesidades?” La respuesta es muy sencilla: “Fijémonos en la competencia. Si ellos pueden contar con un pastor para cada cincuenta - cien feligreses, ¿por qué nosotros no vamos a poder hacerlo?”

Claro que, para lograr esto, no podemos seguir con la praxis actual de basar la economía en la administración

de los sacramentos, con el peligro de caer en la simonía. Que cada católico se comprometa a sostener el culto independientemente de los servicios especiales que se le puedan prestar. Podría tratarse de una aportación periódica, que varíe de caso a caso, teniendo en cuenta la situación económica concreta de cada feligrés y su grado de integración a la comunidad cristiana.

En este caso, más evangelización haya y más ingresos se garantizarán para el culto, y, contando con más ingresos, se podrá garantizar una mejor evangelización y un pastoreo más adecuado a las necesidades de cada comunidad y cada feligrés. Si, al contrario, queremos seguir con la praxis actual, iremos siempre más en picada, aunque le echemos la culpa a la competencia, a los tiempos difíciles en que vivimos o al mismo demonio en persona. Sencillamente nosotros tenemos la culpa, si las cosas andan como andan. Es que no queremos arriesgar con buscar nuevos caminos por el miedo a empeorar las cosas o perder los propios privilegios. Y no seamos ingenuos: un día la historia nos va a juzgar y con mucha severidad.

"Que cada Iglesia particular ofrezca a los fieles una atención religiosa más personalizada" (Ecclesia in America, 73).

La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión (Documento de Aparecida, 172).

La V Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se vuelvan misioneras. Es limitado el número de católicos que llegan a nuestra celebración dominical; es inmenso el número de los alejados, así como el de los que no conocen a Cristo. La renovación misionera de las parroquias se impone tanto en la evangelización de las grandes ciudades como del mundo rural de nuestro continente, que nos está exigiendo imaginación y creatividad para llegar a las multitudes que anhelan el Evangelio de Jesucristo. Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural (Documento de Aparecida, 173).

Capítulo 2

DESCENTRALIZAR EL CULTO

Situación actual

Actualmente se notan en la Iglesia dos tendencias muy marcadas: una fuerte resistencia de parte del clero a delegar funciones y una creciente centralización del culto en los templos parroquiales. Las razones para justificar dichas actitudes son muy variadas, algunas válidas y otras no. No se descarta la posibilidad de que haya intereses inconfesados de parte de los que detentan la autoridad.

Ahora bien, en este clima de revisión general de toda la organización eclesial, veo conveniente poner a la consideración de las fuerzas vivas de la Iglesia también un aspecto tan importante de la vida cristiana, como es la celebración del culto.

Iglesia Doméstica

En los documentos de la Iglesia se habla mucho de la familia como Iglesia Doméstica. Ahora bien, para que esto no quede en puro papel y tenga plena vigencia en la praxis eclesial, he aquí algunas iniciativas prácticas que miran a dar un sentido pleno a esta intuición, tan rica en el plan teológico pero, al mismo tiempo, tan pobre en sus aplicaciones concretas:

- *Oración para bendecir los alimentos.*
- *Oración de la noche antes de acostarse* (Nota # 1).
- *Novenarios de difuntos*, que ya es costumbre celebrar en muchos lugares.
- *Aniversarios de nacimiento, casamiento o defunción.*
- *Entronización de la Biblia* en el hogar. Alrededor de la Biblia se podrían poner las fotografías de los seres queridos para recordarlos continuamente y orar por ellos.

Capilla

Puede representar un lugar de encuentro y celebración cultural para los que viven a su alrededor, en el barrio, la colonia, el pueblo o la ranchería. Como pasa con la familia, así también en este caso se favorece una mejor participación de los que están directamente interesados en celebrar un determinado acontecimiento.

- **Grupo humano.**

Puede tratarse de una asociación, hermandad, gremio, etc., que celebra la fiesta del santo patrono o algún acontecimiento especial como grupo.

- **Interés general.**

También puede servir como base para celebrar algún acontecimiento que interesa a toda la comunidad, como por ejemplo la fundación del barrio, la colonia o el pueblo, la llegada de la luz o el agua potable, etc.

Agentes de pastoral

Haciendo esto, la celebración de la fe se hace más cercana al pueblo y más participativa, y, al mismo tiempo, ofrece la oportunidad de un servicio siempre más amplio de parte de los rezanderos, celebradores y delegados de la Palabra, catequistas y todo tipo de agentes de pastoral, que puedan ir surgiendo con el pasar del tiempo.

Y todo esto, sin perjudicar el erario parroquial, lo que muchas veces representa el obstáculo principal para que se dé mayor espacio a la participación del laicado en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular. Una manera concreta puede ser el ofrecer un proceso de iniciación cristiana en visitas a las familias, donde no sólo se les comuniquen los contenidos de la fe, sino que se las conduzca a la práctica de la oración familiar, a la lectura orante de la Palabra de Dios y al desarrollo de las virtudes evangélicas, que las consoliden cada vez más como iglesias domésticas (Documento de Aparecida, 300).

Capítulo 3

REORGANIZAR EL PROCESO FORMATIVO

Desfase cultural

Es lo primero que salta a la vista, comparando el tipo de cultura que se maneja en nuestros seminarios y el tipo de cultura que se maneja en la sociedad en general. En los seminarios se maneja la cultura al estilo greco-latino, hecha de conceptos y razonamientos. En la sociedad actual, se maneja más bien la intuición, la imagen, la experiencia y el sentimiento, que se expresan mediante la poesía, el arte, el cine, la novela, el teatro, etc.

De ahí viene para el presbítero la primera gran dificultad para poder relacionarse con el pueblo. La gente dice: “El padre habla muy elevado”. No es que el padre hable elevado; es que maneja otro lenguaje cultural, muy diferente del que se maneja normalmente en la sociedad.

En el fondo, ¿qué pasa cuando un joven entra al seminario? Lo toman así como está y lo catapultan al pasado, injertándolo en un mundo cultural muy diferente del que vivía anteriormente.

¿Qué habría que hacer, entonces? Equilibrar mejor su formación, garantizando al mismo tiempo su capacidad para asimilar adecuadamente los contenidos doctrinales propios de la Iglesia Católica, que tienen mucho que ver con la cultura greco-latina, y su capacidad para transmitirlos en moldes culturales actuales, insistiendo de una manera especial en un buen manejo de la psicología, la comunicación y la oratoria sagrada.

Pues bien, puesto que la formación que se imparte en los seminarios es paradigmática para todo tipo de formación que se imparte en la Iglesia, el mismo problema se presenta en la formación de los demás agentes de pastoral y del pueblo en general, al manejar puros conceptos

y razonamientos con las consecuencias que todos conocemos y cayendo en el cansancio y el aburrimiento.

Teoría y práctica

Entre nosotros, cuando se habla de formación, normalmente se habla del aspecto intelectual, es decir, del conocimiento. No se habla de acción y entrenamiento para la acción. Según los superiores y formadores del seminario, ahora se tiene que dedicar el tiempo al estudio, después llegará el momento de la acción pastoral. No se fijan en el hecho que, para que haya una verdadera formación, no se puede separar el conocimiento de la acción, hecha de experimentación y entrenamiento.

De hecho, solamente uniendo el conocimiento con la acción, se podrá entender el sentido de la misma enseñanza y su alcance real en orden a formar al discípulo y misionero de Cristo. De otra manera, se tratará de un puro aprendizaje y transmisión de conceptos, sin un influjo real en la vida del creyente, como simple discípulo de Cristo o pastor de almas.

Y es precisamente lo que está pasando con el actual método formativo que se está manejando en la Iglesia, desde los seminarios hasta los centros de formación para laicos y la catequesis en general. De ahí el sentido de vacío, la insatisfacción y la falta de creatividad, presentes en nuestros ambientes. Se va adelante como por fuerza de inercia, por obediencia a los pastores y sin entusiasmo, al constatar que todo esto no incide realmente en la vida de la gente que se está formando.

Es suficiente ver la enorme deserción que existe en nuestras filas entre gente supuestamente formada: seminaristas que, al dejar el seminario, ya no quieren saber nada de apostolado (ni de vida cristiana); feligreses que, al recibir algún sacramento después de un período de formación, ya no vuelven, etc. Nuestro sistema formativo se parece más bien a una escuela de desertores. Cuando parece que ya están listos para la batalla, se van y ya no vuelven.

Evidentemente, en todo esto hay algo que no funciona. Es tiempo de buscar otros caminos de formación cristiana, una formación vista como un camino de fe y no como un medio para transmitir conocimientos. Sin duda, en este aspecto un enorme panorama y una auténtica aventura se presentan ante los ojos de los que de veras quieren evangelizar.

Biblia y apologética

Teniendo en cuenta nuestra realidad latinoamericana, profundamente impregnada de proselitismo religioso, es evidente que no puede haber auténticos discípulos y misioneros de Cristo, sin Biblia ni apologética, basándose solamente en el catecismo y en la homilía dominical.

Desde sus primeros pasos en el camino de la fe, el católico tiene que ser ayudado a entrar en el mundo de la Biblia y a identificarse siempre más con su Iglesia, evitando todo tipo de fanatismo. (Nota # 2).

Que no vaya a pasar que, después de años de catequesis presacramental o cursos de formación para agentes de pastoral, uno se sienta acomplejado y sin una respuesta adecuada ante los cuestionamientos que le vienen de parte de los que profesan otro credo.

Es evidente que, en un mundo plural, el católico tiene que estar dispuesto a dialogar con todos. Pero, ¿cómo podrá dialogar sin un manejo adecuado de la Biblia y la apologética, que presenta los fundamentos de la fe católica y las razones por las cuales aceptamos tal o cual contenido de fe?

No se trata de escoger entre el catecismo o la Biblia, el ecumenismo y el diálogo interreligioso o la apologética. Es propio del católico estar abierto hacia todo: Biblia y catecismo, diálogo y defensa. El separar o encerrarse en un solo aspecto, es propio de un espíritu sectario.

Y es lo que lamentablemente está pasando con los que han hecho del ecumenismo su única bandera, al vivir completamente encerrados en su mundo, sin dialogar con nadie (Los grupos proselitistas conquistan, no dialogan.

Lo que pretenden es que se les entreguen las ovejas y ya) y mirando con indiferencia y sentido de superioridad a sus hermanos en la fe, mientras son zarandeados y arrebatados por los de la competencia, sin mover ni un dedo para prestarles alguna ayuda. Por otro lado, ¿cómo podrían ayudarlos, si ellos mismos desconocen por completo la problemática manejada por los grupos proselitistas?

¿Hasta cuándo? Hasta el día en que el problema no toque la puerta de su casa, es decir, cuando un ser querido empieza a frecuentar un templo no católico y ya no deja de molestar con sus preguntas, cuestionamientos y ataques. Entonces, adiós ecumenismo. Llega la desesperación y se busca con ansia algo que pueda ayudar a salir del apuro. Lo que no siempre es fácil encontrar.

Esto explica por qué algunos, que antes parecían tan ecuménicos, con el pasar del tiempo, al tener que enfrentarse al problema del proselitismo religioso, se confundieron, se salieron de la Iglesia y se volvieron en sus enemigos más acérrimos. Es que tomaron muy a la ligera el problema del proselitismo religioso, hasta que el virus no los atacó personalmente y los derribó.

Alerta, entonces, con no dejarse fácilmente entusiasmar por soluciones ingenuas a un problema demasiado serio, como es el fenómeno del proselitismo religioso, que en pocos años amenaza con cambiar radicalmente el rostro de nuestras poblaciones, otrora completamente católicas.

Recordamos que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, "tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos". Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama "catequesis mistagógica" (Documento de Aparecida, 290).

Capítulo 4

ORGANIZAR LA MISIÓN

Proselitismo religioso y evangelización

¿En qué consiste el proselitismo religioso? En presionar de muchas maneras a alguien para que se cambie de religión y se adhiera a la propia, mediante amenazas de condenación eterna, enfermedades o fracasos en la vida. Una de las amenazas más recurrentes es la de una inminente catástrofe mundial (fin del mundo), de la cual solamente ellos saldrán airosos, mientras todos los demás serán aniquilados.

Después de las amenazas, viene la dádiva con el atractivo de la prosperidad para los que aceptan sus propuestas y se cambian de religión. Como se ve, se trata de algo totalmente al margen del sentir cristiano. En este caso se toma la religión como una actividad humana cualquiera, como se hace con el comercio, la política o el campo del arte, donde gana el más astuto, no siempre el más honesto y sano.

¿En qué consiste la evangelización? En proponer el camino de salvación, ofrecido por Cristo, como un don gratuito de Dios. Proponer, no imponer. Si después los destinatarios de dicho anuncio aceptan el mensaje o lo rechazan, es un asunto entre ellos y Dios. No nos corresponde a nosotros juzgar ni condenar a nadie.

Es evidente que se tiene que dar el anuncio en la manera más adecuada posible, utilizando todos los recursos que la ciencia moderna ofrece. Un anuncio acompañado siempre del testimonio y la oración; un anuncio dirigido a todos, sin excepción alguna, no solamente a los que no cuentan con ninguna creencia religiosa.

Carisma misionero

Pues bien, anunciar el Evangelio de una manera adecuada, supone siempre un carisma o don especial, que

viene del Espíritu Santo (1Cor 12, 28), un don que se vuelve operativo cuando es acompañado por una debida preparación con un relativo entrenamiento. De otra manera, no funciona.

¿Cuál es el papel específico de este carisma? Ensanchar los confines de la comunidad cristiana; es decir, la acción misionera de la Iglesia se desarrolla fuera de las comunidades cristianas actualmente existentes, tratando de buscar a nuevos adherentes, para aumentar el número de sus miembros o crear nuevas comunidades.

En concreto, en nuestros ambientes, ¿quiénes serían los destinatarios de la acción misionera de la Iglesia? Los católicos alejados o no practicantes y los no católicos, sean ateos, indiferentes religiosamente, ex católicos o miembros de otra religión.

Católicos alejados

Es el primero y más amplio campo de oportunidades que se presenta delante de los ojos del misionero en América Latina. Un alto porcentaje de bautizados no conoce ni practica su fe, sumergido en la así llamada Religiosidad Popular.

Pues bien, es tiempo de pensar en algo más, mejor y diferente. ¿Acaso al tiempo de Jesús la masa del pueblo era atea? ¿Acaso no vivía en alguna forma de Religiosidad Popular? Y sin embargo Jesús les habló de conversión, es decir, de cambio: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Cambien su manera de pensar y actuar, y crean en el Evangelio” (Mc 1, 15).

Es lo que tiene que hacer el misionero de hoy, anunciando la salvación a los hermanos alejados, visitándolos en sus hogares y despertando en ellos el deseo de una vida más conforme a la vocación cristiana, cuyo reclamo fundamental se encuentra en el mismo bautismo que ya recibieron.

Una vez convencidos, se señala a cada uno el camino que se considere más conveniente para que pueda integrarse plenamente a la comunidad cristiana, adhiriéndose a la Renovación Carismática,

Neocatecumenado, Cursillos de Cristiandad, etc.; o siguiendo algún proceso de vida cristiana, establecido por la diócesis o la parroquia. Es ahí donde van a madurar en la fe, volviéndose en auténticos discípulos de Cristo.

No católicos

Se trata de un apostolado un poco más complicado. En este caso, entre los misioneros tiene que haber una cierta especialización. En realidad, no es lo mismo dirigirse a un ex-católico, integrado a un grupo proselitista o que se volvió religiosamente indiferente, o a un ateo por convicción, que cuenta con todo un bagaje de herramientas filosóficas. (Nota # 3 [Plan mínimo de análisis de la realidad y acción pastoral]).

Poco a poco se tiene que ir aprendiendo el difícil arte de ser misionero, proponiendo el Evangelio de la manera más adecuada posible para que sea aceptado. Y esto no se da por decreto, de la noche a la mañana, como por arte de magia. Es algo que supone el don de Dios, ciertas dotes naturales, una debida preparación teórica y muchos ensayos con entrenamiento práctico.

Misión continental

Algo estupendo, que se tenía que haber hecho desde hace mucho tiempo, en lugar de enfrascarse en asuntos que no interesan directamente a la misión de la Iglesia. De todos modos, mejor tarde que nunca.

Lo que sí hay que cuidar mucho es la preparación teórico-práctica de los misioneros. En realidad, no puede haber misión sin misioneros. Aquí está la clave de todo. Y, después, hay que cuidar el proceso de integración en la comunidad cristiana de parte de los que aceptan el mensaje. Hay que saber apretar. O todo queda en el aire, con frases y estrategias vagas, dando golpes al azar, a ver si pegan.

Que el Señor de la mies nos acompañe, fortalezca e ilumine a todos. Que realmente podamos empezar a vislumbrar el *Nuevo Pentecostés con la Nueva Primavera*, del que tanto se habló hace cincuenta años, con el anuncio del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965).

Capítulo 5

IMPULSAR LOS CARISMAS

No al clericalismo

¿En qué consiste el clericalismo? En un acaparamiento de funciones de parte del clero, como si todos los demás miembros de la Iglesia fueran simples destinatarios de su acción pastoral, sin voz ni voto en los asuntos que atañen a la vida de la Iglesia.

Sin duda se trata de una deformación del sentido de Iglesia y un acomodo a un cierto tipo de sociedad que se dio en el pasado, algo totalmente al margen del dato revelado y al mismo tiempo contrario al sentir de la sociedad actual. Por lo tanto, es urgente superar esta situación en aras de la fidelidad al plan de salvación, establecido por Dios, y del respeto a la dignidad de la persona humana.

Primeras comunidades cristianas

Es tiempo de regresar al estilo propio de las primeras comunidades cristianas, viviendo como verdaderos discípulos de Cristo, miembros activos de su Cuerpo Místico que es la Iglesia, en medio de un mundo generalmente hostil, contrario a los valores estrictamente evangélicos.

Es tiempo de volver al estilo de la Iglesia primitiva, en el que cada bautizado tenía algo que dar y algo que recibir, sintiéndose personalmente responsable de los destinos de la entera comunidad cristiana.

A como dé lugar tenemos que superar la situación actual de una masa amorfa, destinada a la carga, mientras unos cuantos piensan, deciden, mandan y se aprovechan.

Asociaciones y movimientos

¿Cómo lograr esto? Impulsando los carismas dentro de la Iglesia. Carismas a nivel personal y a nivel de grupo.

Para que cada miembro de la comunidad cristiana salga del anonimato y al mismo tiempo las masas católicas

se vayan vertebrando y adquiriendo el derecho de plena ciudadanía dentro de la Iglesia, se necesita el apoyo de las asociaciones y los movimientos apostólicos, que cuentan con estrategias propias para evangelizar y organizar a los creyentes.

Por lo menos ésta es la experiencia que se tiene actualmente dentro de la Iglesia. Donde florecen las asociaciones y los movimientos apostólicos y eclesiales, florece la Iglesia; donde, al contrario, se manejan solamente las distintas pastorales (litúrgica, profética y social), la Iglesia languidece.

En realidad, en este caso se trata de una forma más de clericalismo. Basta un cambio de párroco y todo se tambalea o derrumba. Lo que no sucede con las asociaciones y los movimientos, puesto que cuentan con una organización y retroalimentación propia, que va más allá del ámbito estrictamente parroquial y diocesano.

En concreto, las asociaciones y los movimientos representan hoy para la Iglesia, lo que en el pasado representaron las órdenes y las congregaciones religiosas, que inyectaron entusiasmo y fervor religioso en las iglesias locales. Esto quiere decir que una sana competencia es útil también dentro de la Iglesia, puesto que propicia nuevas ideas y protege del peligro del aburrimiento y el estancamiento.

En este contexto, el fortalecimiento de variadas asociaciones laicales, movimientos apostólicos eclesiales e itinerarios de formación cristiana, y comunidades eclesiales y nuevas comunidades, que deben ser apoyados por los pastores, son un signo esperanzador. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, varias asociaciones y movimientos apostólicos laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Por ello, un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don para la edificación de la única Iglesia (Documento de Aparecida, 214).

Capítulo 6

CREAR UNA CULTURA CATÓLICA

Una tarea urgente

¿Qué está pasando actualmente? Que la cultura profana marca todo el sentir de la sociedad y hasta la mente del católico más comprometido está imbuida de dicha cultura, hecha por lo general de imprecisiones en campo religioso y de desprestigio.

¿Qué hacer, entonces? Crear una cultura católica, en que se vea toda la realidad a la luz del pensamiento y los valores cristianos.

No se trata, por lo tanto, de algo muy sencillo, como si se tratara simplemente de echarle un poco de agua bendita a la cultura actual, sino de crear algo nuevo, a la luz de la fe.

Una tarea urgente y enorme, que permita al creyente desenvolverse en el mundo actual con criterios cristianos y no se sienta obligado a beber agua de otro pozo para poder alimentarse culturalmente.

Salir del gueto

Para lograr esto, es urgente arrancar a los teólogos el monopolio de la cultura católica, una cultura de *gueto*, para abrirla al gran público, católico y no católico.

En realidad, ¿a quién hoy en día le puede interesar un tratado de teología, fuera del restringido grupo de los teólogos o estudiantes de teología? El mismo lenguaje y estilo que se usa alejan del mundo de la cultural actual.

Usar el lenguaje cultural actual

Es urgente, por lo tanto, que en nuestros ambientes aprendamos a manejar el lenguaje cultural actual, con su herramienta propia, representada por la novela, el cuento, la telenovela, la película, el teatro, etc.

La competencia lo ha hecho, y con éxito, para presentar sus puntos de vista y muchas veces para hacernos la guerra. Pues bien, ¿acaso entre nosotros no hay gente preparada, que pueda lanzarse a esta noble aventura apostólica, haciendo de la literatura su arma específica para el gran combate de la fe?

Convicción y organización

Estoy seguro que sí. Todo es cuestión de convicción y organización, una organización al estilo empresarial, no dependiente directamente de la jerarquía, donde el laicado tenga la oportunidad de ofrecer su aporte concreto a la causa de la evangelización, teniendo en cuenta los innumerables recursos que ofrece la moderna tecnología.

Por lo tanto, es necesario impulsar por un lado la producción literaria y por el otro su difusión por los canales adecuados, mediante todo tipo de estímulos y reconocimientos. ¿Utopía pura? No, simplemente realismo. O seguiremos hundiéndonos.

Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos, con los talentos que han recibido, talentos apropiados deberán ser creativos en sus campos de actuación: el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia (Documento de Aparecida, 480).

Aprovechando las experiencias de los Centros de Fe y Cultura o Centros Culturales Católicos, trataremos de crear o dinamizar los grupos de diálogo entre la Iglesia y los formadores de opinión de los diversos campos. Convocamos a nuestras Universidades Católicas para que sean cada vez más lugar de producción e irradiación del diálogo entre fe y razón y del pensamiento católico (Documento de Aparecida, 498).

Capítulo 7

INFORMES OFICIALES

A la buena de Dios

Con el cuento de que no nos damos abasto, por lo general en la Iglesia manejamos los asuntos de la fe a la buena de Dios, a ver qué pasa. Sin duda, portándose de esa manera, cualquiera empresa fracasaría. Lo que precisamente está pasando con nosotros.

Al contrario, los que avanzan no se cansan de hablar de tecnología de punta, dinamismo, competitividad, rentabilidad, eficiencia, rendición de cuentas e infraestructura.

Pues bien, ¿por qué también nosotros no aprendemos a manejar los asuntos religiosos con la misma seriedad con que se manejan los asuntos profanos, siguiendo el ejemplo de los de la competencia, que por lo mismo están cosechando éxitos tan grandes? ¿Acaso no tenía razón san Ignacio de Loyola, cuando afirmaba que tenemos que actuar como si todo dependiera de Dios y al mismo tiempo como si todo dependiera de nosotros?

Formato adecuado

Para lograr esto, es preciso que se establezca dentro de la Iglesia un formato de informes adecuado a la realidad de cada lugar. Así cada uno sabe de antemano qué es lo que se le pide y por lo cual tiene que trabajar.

En realidad, saber el número de habitantes de una determinada parroquia o diócesis con el número de bautismos celebrados, de las confirmaciones y los matrimonios, no representa gran cosa. No da una idea clara acerca de la situación real de una determinada entidad eclesial, ni de lo que se pretende.

En necesario ir más allá. El mismo formato de los informes tiene que señalar el camino a seguir, un camino que se tiene que reflejar en los mismos informes para una posterior evaluación.

Indicadores

Se tienen que establecer indicadores adecuados, capaces de dar una visión lo más completa posible de la situación en que se encuentra cada entidad con sus avances, retrocesos o estancamiento.

A continuación presento alguna sugerencia al respecto.

- Población.

Número de ciudades, pueblos, pueblitos y caseríos.
Establecer criterios uniformes para definir cada entidad poblacional.

- Religión.

Porcentaje de católicos, no católicos e indiferentes.

- No católicos.

Señalar a qué grupo pertenecen.

- Católicos.

Practicantes y no practicantes. Establecer criterios uniformes para definir cada categoría de personas.

- Católicos practicantes.

Simple católicos y miembros de alguna asociación, grupo apostólico o movimiento eclesial.

- Agentes de pastoral.

- Presbíteros, diáconos (permanentes o transitorios), delegados de la Palabra, evangelizadores, catequistas, ministros extraordinarios de la Eucaristía, etc.

- A tiempo completo o tiempo limitado.

- Con sueldo, simple apoyo económico o nada.

Organización pastoral

Teniendo en cuenta estos informes, fácilmente los responsables pueden darse cuenta de la situación real en

que se encuentra una determinada entidad eclesial y aportar el remedio correspondiente.

Si alguien no la hace porque el saco le queda grande, no hay problema, se le asigna un ayudante, se reduce la entidad o se sustituye con alguien más capaz. No es justo que, para que uno no quede mal, se eche a perder una comunidad entera.

Manos a la obra

No seamos ingenuos. La gente se da cuenta con facilidad si algo funciona o no, anda bien o anda mal. Por lo tanto, es inútil buscar pretextos. Si las masas católicas están abandonadas, alguien tiene la culpa y no serán ciertamente los católicos del montón, que sufren las consecuencias de un modelo eclesial agotado, viven al margen del gran banquete de la fe y no tienen ni voz ni voto en las grandes decisiones que los afectan directa o indirectamente.

Manos a la obra, entonces. Cada uno de nosotros puede y tiene que hacer algo para que el barco no se hunda más. Mientras esperamos las grandes decisiones que vienen de arriba, no dejemos de hacer lo que esté a nuestro alcance, movidos por un verdadero amor por la causa del Reino.

Una atención especializada a los laicos en sus diferentes categorías profesionales, empresariales y trabajadores (Documento de Aparecida, 518f).

Una descentralización de los servicios eclesiales de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión, teniendo en cuenta las categorías profesionales (Documento de Aparecida, 518n)

Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios. (Documento de Santo Domingo, 142)

Conclusión General

CONCIENTIZAR LA IGLESIA

Aceptar la realidad

Para que un enfermo pueda curarse y sanar, antes que nada es necesario que reconozca que está enfermo y tenga la voluntad de sanar. De otra manera, irá de mal en peor, hasta morir.

Es lo que está pasando con la Iglesia. En lugar de avanzar, va para atrás. Hay algo que la está atorando. Es necesario ver de qué se trata y hacer todo lo posible para solucionar el problema.

Estamos en crisis

Es lo que fácilmente salta a la vista de todos. De todos modos, si alguien piensa que actualmente en la Iglesia todo marcha bien y no se necesita ningún cambio, está libre de pensar lo que quiera.

De mi parte, teniendo en cuenta el plan de Dios y la situación concreta en que se encuentra actualmente el catolicismo, estoy convencido de que hoy en día como Iglesia estamos en crisis, una de las crisis más severas de nuestra historia y, por lo tanto, es urgente realizar cambios muy profundos para que esté en condiciones de cumplir cabalmente con su misión, aunque para conseguirlos se necesite mucha paciencia, decisión y tiempo.

Lucha de conciencia

En realidad, se trata de una lucha a largo plazo, cuyos resultados concretos se irán apreciando poco a poco, a medida que estas ideas vayan penetrando en el tejido eclesial, como levadura en la masa. Se trata de una lucha de conciencia, que le permita abrirse paso a un nuevo paradigma eclesial.

Estoy seguro de que muchos, ante este panorama, van a entrar en crisis, una crisis saludable, que los llevará a convencerse de la urgente necesidad de una

reestructuración global de todo el quehacer eclesial, empezando por realizar los pequeños cambios que estén a su alcance.

Al mismo tiempo habrá otros que se molestarán y harán todo lo posible para olvidarlo todo. En este caso, lo que pretendo es ponerles una espinita en el corazón, que no los deje en paz hasta que no se vuelvan sensibles ante el sufrimiento del pueblo.

Que algún día, por lo menos en el día del juicio, no se salgan con el cuento de que “no sabía”, “nunca me había imaginado que la situación estaba tan crítica” o que “nadie me había invitado a un cambio en la pastoral”.

Alentar la esperanza

Es algo realmente triste: por lo general, el clero y la vida consagrada, que tendrían que representar la vanguardia en la acción evangelizadora de la Iglesia, se han vuelto en el principal factor de resistencia ante el cambio. Es que representan los más favorecidos en el actual modelo eclesial. Por eso su visión de la realidad es muy diferente, se niegan a reconocer su fracaso pastoral y se cierran ante la perspectiva del cambio.

El laicado, al contrario, por lo general ve con buenos ojos el esfuerzo que se está haciendo por profundizar la realidad eclesial y anhela el cambio. Pues bien, para alentar esta esperanza, no dejo de pensar, escribir y correr por todos lados, luchando para que no se apague *la llama que aún humea* (Is 42, 3).

México, D.F.; a 11 de febrero de 2009.
Fiesta de la Virgen de Lourdes.

NOTAS

1. *Para hacer realidad esto, los apóstoles de la Palabra contamos con el siguiente material didáctico:*
 - * Oración de la noche con Biblia y en familia.
 - * Novenario de Difuntos.
 - * Entronización de la Biblia (AA.VV. *Palabra de Vida*, Ediciones Apóstoles de la Palabra, México 2005, pp. 144-147).
2. *Para una catequesis presacramental, destinada a fortalecer la fe del pueblo católico, utilizando la Biblia y la apologetica, los Apóstoles de la Palabra contamos con el siguiente material didáctico:*
 - **Primera Comunión.**
 - * Curso Bíblico para niños.
 - * Pan de Vida.
 - * Soy Católico.
 - **Entre la Primera Comunión y la Confirmación.**
 - * Aprender la Biblia Jugando.
 - **Confirmación.**
 - * Historia de la Salvación.
 - * Ven, Espíritu Santo.
 - * La Iglesia Católica y las sectas: preguntas y respuestas.
 - **Matrimonio.**
 - * Un pacto de Amor.
 - **Bautismo de los niños (para la familia).**
 - * Hijos de Dios y Herederos de la Gloria
3. **Plan Mínimo de Análisis y Evangelización Capilar.**
(Véase AMATULLI VALENTE, FLAVIANO, *Hacia un Nuevo Modelo de Iglesia. Propuesta-Provocación*, Ediciones Apóstoles de la Palabra, México 2006, pp. 160-161).

Para profundizar la problemática expuesta en este folleto, puede consultar las siguientes obras del mismo autor:

- * *La Iglesia y las Sectas*, México 1993.
- * *La Iglesia ante la Historia*, México 2004.
- * *Hacia un Nuevo Modelo de Iglesia*, México 2006.
- * *Documento de Aparecida. Extracto operativo*, México 2007.
- * *Charlas de Sobremesa entre Curas*, México 2007.
- * *Inculturar la Iglesia*, México 2008.
- * *¡Alerta! La Iglesia se desmorona*, México 2008.
- * *Vino nuevo en odres nuevos, de próxima aparición.*

INDICE

PRESENTACIÓN	3
--------------------	---

Primera Parte

VER

ABANDONO PASTORAL

UN MODELO ECLESIAL AGOTADO

Capítulo 1	
LA REALIDAD ECLESIAL	5
Falla de origen	5
Espíritu farisaico y autoritario	5
El sentido común	6
Capítulo 2	
MISMOS MALES DE LA SOCIEDAD	7
Ignorancia	7
Abandono	7
Autoritarismo	9
Corrupción, explotación, etc.	9
No todo es malo	10
Capítulo 3	
LA RELIGIOSIDAD POPULAR	11
¿Conformismo o pretexto?	11
El ejemplo de Cristo, los apóstoles y los profetas	11
¿Profesión o misión?	12
Capítulo 4	
EL FLAGELO DEL PROSELITISMO RELIGIOSO	13
Una circunstancia especial	13
La voz de las estadísticas	13
Capítulo 5	
VOCACIÓN SUICIDA	15
Diálogo o nada	15
El Reino de Dios	15
Semillas del Verbo	16
Una institución humanitaria	16
Parálisis	16
- <i>La salvación es un don de Dios.</i>	17
- <i>La Iglesia no se acabará nunca.</i>	17
- <i>No se lo prohíban (Lc 9, 49-50).</i>	17
- <i>Resignación.</i>	18

Capítulo 6	
CRISIS EPOCAL	19
Mismos errores del pasado	19
En caída libre	19
Nos llegó la factura	20

Capítulo 7	
UN SISTEMA QUE YA NO FUNCIONA	21
Régimen de cristiandad	21
Sociedad plural	21
Simulación	22
Cambios urgentes	22

Segunda Parte

JUZGAR

VIDA ABUNDANTE

EN CRISTO Y SU IGLESIA

EL PLAN DE DIOS

Capítulo 1	
LA IGLESIA CATÓLICA,	
UN CAMINO PRIVILEGIADO DE SALVACIÓN	24
Un problema desviante	24
Cristo, el único salvador	24
¿Intolerancia?	25
Camino real	26
La salvación en plenitud	27
El ejemplo del grano de trigo y la gallina	27
Conclusión	28

Capítulo 2	
EXCELENCIA DE LA FE CATÓLICA	29
Dios	29
La creación	29
Ángeles y demonios	29
El hombre	30
Jesús, Salvador del género humano	30
Palabra y Pan de Vida	30
Magisterio	30
¿Una fábula?	31

Capítulo 3	
IMÁGENES DE LA IGLESIA	32

- <i>Rebaño</i>	32
- <i>Viña</i>	32
- <i>Familia de Dios</i>	32
- <i>Templo de Dios</i>	32
La triste realidad	33
Casta sacerdotal	33
Instalados y privilegiados	34

Tercera Parte

ACTUAR

ATENCIÓN PERSONALIZADA

HACIA UN NUEVO MODELO DE IGLESIA

Capítulo 1

ESTRUCTURAR LA COMUNIDAD CRISTIANA	36
Una comunidad de servidores	36
El pastoreo, un servicio necesario	36
La autoridad como servicio, no como poder	36
¿Masas paganas?	37
La celebración eucarística, centro de la vida cristiana	37
Ministros ordenados	38
- <i>Diáconos</i>	38
- <i>Presbíteros</i>	39
Demás agentes de pastoral	39
Condiciones	39
- <i>Marco jurídico</i>	39
- <i>Recompensa económica</i>	40
Separar el culto de la economía	40

Capítulo 2

DESCENTRALIZAR EL CULTO	42
Situación actual	42
Iglesia Doméstica	42
Capilla	43
- <i>Grupo humano</i>	43
- <i>Interés general</i>	43
Agentes de pastoral	43

Capítulo 3

REORGANIZAR EL PROCESO FORMATIVO	44
Desfase cultural	44
Teoría y práctica	45
Biblia y apologética	46

Capítulo 4	
ORGANIZAR LA MISIÓN	48
Proselitismo religioso y evangelización	48
Carisma misionero	48
Católicos alejados	49
No católicos	50
Misión continental	50
Capítulo 5	
IMPULSAR LOS CARISMAS	51
No al clericalismo	51
Primeras comunidades cristianas	51
Asociaciones y movimientos	51
Capítulo 6	
CREAR UNA CULTURA CATÓLICA	53
Una tarea urgente	53
Salir del gueto	53
Usar el lenguaje cultural actual	53
Convicción y organización	54
Capítulo 7	
INFORMES OFICIALES	55
A la buena de Dios	55
Formato adecuado	55
Indicadores	56
- <i>Población</i>	56
- <i>Religión</i>	56
- <i>Agentes de pastoral</i>	56
Organización pastoral	57
Manos a la obra	57
CONCLUSIÓN GENERAL	
CONCIENTIZAR LA IGLESIA	58
Aceptar la realidad	58
Estamos en crisis	58
Lucha de conciencia	58
Alentar la esperanza	59
NOTAS	60

*Se terminó de imprimir
el 22 de febrero de 2009,
fiesta de la Cátedra de San Pedro.*